

Título:**Aprender entre generaciones. El legado de Janusz Korczak****Autor: Gabriel Brener****Copete:**

La relación entre niños/as y adultos tiene muchas páginas escritas a lo largo de la historia, un vínculo que fue mutando y adaptándose a diferentes circunstancias, recreándose hasta la actualidad. Desde su “caja de peleas” implementada en un orfanato del Gueto de Varsovia hasta entender los límites como sostenes subjetivos y no como meros actos condenatorios, el pedagogo Janusz Korczak nos muestra cómo educar desde el respeto y reconocimiento nos permitiría crecer como sociedad para augurarnos un futuro promisorio.

Subtítulo:**La caja de las peleas. Conflicto y democracia.**

“La caja de las peleas” fue parte de las valiosas ocurrencias de la pedagogía de Janusz Korczak, y constituye para mí una metáfora para pensarnos como adultos, como educadores, especialmente en la construcción de una posición ética, responsable y pedagógica, y en torno a la compleja relación entre generaciones que se da en esta época.

Dentro del orfanato del Gueto de Varsovia, en 1942, Korczak enseñaba y cuidaba a niños, niñas y adolescentes que, además de su condición de huérfanos, estaban castigados con el encierro, violaciones a todo derecho y libertad, para ser finalmente condenados por el Nazismo al exterminio en el campo de concentración de Treblinka.

El viejo doctor, como solían llamarlo, cuenta que allí se producían muchas situaciones de violencia entre los chicos. Fue probando diversas maneras de contrarrestarlas, con más o menos intervención, con mayor o menor flexibilidad, de un modo más o menos punitivo, pero los resultados no se modificaban. Entonces, un día los citó a todos y les dijo: “A partir de mañana, cualquiera puede pegarle una trompada a cualquiera”, provocando el asombro y sorpresa de todos. Korczak sacó una caja de cartón, le hizo una ranura convirtiéndola en un buzón, colocó unas hojas con lápices al lado y agregó: “Pero con una sola condición: el que quiera pegarle a alguien tiene que escribir 24 horas antes el motivo por el cual le quiere pegar y meterlo en el buzón”. Aclaró luego a los pequeños, que quien no supiera escribir sería asistido por uno de sus ayudantes para cumplir con la consigna.

Así fue que, en pocos días, “La caja de peleas” logró que se redujera la violencia de un modo inimaginable. Janusz Korczak logró **reponer la palabra allí donde imperaba el impulso, trocar la puesta en acto por la pausa y la escritura, interrumpir la agresión para tomar distancia, demorar la respuesta y volver a la palabra.** Por esto, el pedagogo

Philippe Meirieu¹ alguna vez afirmó, con acierto y merecido homenaje, que **Korczak inventó la democracia**. “Invención” que nos interpela en la apuesta por la escuela, sino como un lugar insustituible desde el Estado y la sociedad para garantizar condiciones democráticas en las que los estudiantes practiquen su condición de sujetos de derecho, asumiendo responsabilidades en la construcción de ciudadanía cada vez más justa, más plena y más humanizada.

En tiempos en los que aún tantos adultos suelen anteponer su propia vulnerabilidad a la de los más pequeños, es necesario reflexionar sobre los modos de intervención en las diversas situaciones en las que nuestros alumnos/as, hijos/as, requieren de nuestra mirada. Un desafío de implicarnos con más y mejor responsabilidad, de animarnos a revisar nuestro rol como adultos escolares en la intervención pedagógica, a ubicarnos en el **lugar de un adulto disponible**, que no tiene que ser supletorio al del adulto familiar, habilitando así una **terceridad adulta** para mostrarles a los chicos/as que hay otros modos de convivir y de resolver los problemas, **gambeteando la sentencia del impulso, parando la pelota, levantando la cabeza y eligiendo a quien hacer un pase**.

Quiero destacar el valor del conflicto como legado de las ideas de Korczak. Lo que él nos ayuda a entender es que el conflicto no es violencia sino una necesaria fuente de construcción de convivencia. Por lo tanto, sabiendo que vivimos en una sociedad que es estructuralmente desigual, el conflicto es un modo de transitar y regular intereses diversos, tensiones y vida en común.

Subtítulo: Los límites como sostén subjetivo

Korczak plantea una jerarquización del lugar que ocupan los chicos en la sociedad, muestra que las infancias (siempre en plural) son un analizador de nuestras sociedades en la medida en que pone al descubierto cuánto y cómo los adultos valoramos a los más pequeños. En su hermoso libro *Si yo volviera a ser niño* escribe:

“Decís ‘nos molesta la charla de los niños’, tenéis razón. Decís ‘tenemos que descender hacia sus ideas, descender, inclinarnos, empequeñecernos’, estáis equivocados. No es eso lo que nos cansa sino el hecho de que tengamos que elevarnos a sus sentimientos, elevarnos, estirarnos, ponernos de puntillas para no agraviarlos”.

Aquí nos enseña cómo interpelar al otro, especialmente al niño, puesto que suele suceder que los adultos los traten utilizando el diminutivo, confirmando aquella idea del niño como ser incompleto que Philippe Meirieu critica en su *Frankenstein*

¹ Para ampliar esta referencia de P Meirieu sobre J. Korczak sugiero leer “Janusz Korczak y los derechos de la infancia” en http://istlyr.caba.infed.edu.ar/sitio/index.cgi?wid_seccion=10&wid_item=62

*educador*². Meirieu cuestiona el modelo adultocéntrico imperante en la pedagogía moderna, donde la concepción del niño/a no es más que una réplica del adulto en miniatura.

Si yo volviera a ser niño nos propone hacer el ejercicio de caminar en cuclillas, a la altura de los chicos, para ver las cosas desde su estatura. Y esto tiene que ver con que hay muchos adultos que, aún con buenas intenciones, les hablan como si fuesen *tontitos* cuando tan solo son más novatos que nosotros, alguien más nuevo que comprende y al que se le puede hablar de un modo tan serio como a cualquier persona. Por eso Korczak nos sugiere ponernos a su altura, lo que, lejos de agacharnos, supone elevarnos.

Es preciso estar atentos a los perjuicios asociados a la subestimación aunque también a la sobrestimación, dos versiones que pueden rozar el descuido y la dimisión. Atentos a la figura del “niño rey” a quien se le cumplen todos sus deseos en forma ilimitada, alimentando una omnipotencia que, en esta época, se agiganta por la obsesión por el consumo y la acumulación como única ambición. Pareciera que **comprar releva al ser y al estar**, renunciando a ejercitar el “no” como acto de protección, de amortiguación de culpas, de ausencias o por la impotencia de no saber **cómo estar**.

Se trata entonces de construir una referencia adulta que haga del límite un sostén subjetivo y no una clausura o (solo) un castigo que reduce al otro a un mero objeto. Así, el límite se concibe como una condición de posibilidad para que los niños/as se constituyan como sujetos. **Límites al “niño rey” que necesita un “No” para “desadultizar” su infancia, límites al niño “en miniatura” para respetarlo en su justa estatura.**

Pensar en los niños/as y adolescentes, poniendo en práctica su condición de sujetos de derecho supone una escuela más justa que asume la inclusión como acto de hospitalidad, respeto y reconocimiento y no como una práctica rutinaria que solo disciplina neutralizando la diversidad, es decir, el vínculo entre pares e impares.

Elijo cerrar este homenaje reemplazando nostalgia por esperanza porque la estatura de **Korczak y su legado pedagógico** pueden **conmover escenas educativas del presente**, no sólo con la solemne impronta de un monumento en la memoria sino con la invitación a leerlo, a conocer sus aportes, a probarlos y debatirlos, **haciendo memoria no con un objeto sino entre sujetos, con los otros.**

² MERIEU, P. (1998) *Frankenstein Educador*. Barcelona: Editorial Leartes